

LA PALABRA Y EL HOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Edgar Manuel Alemán Alonso y Joel Olivares Ruiz

“Río Blanco: la primera comunidad utópica del siglo xx”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 72, abril-junio de 2025, pp. 23-27.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Si asumimos la idea de Lefebvre –es decir, que para averiguar si en realidad está teniendo lugar una revolución, deberíamos mirar el espacio que esta produce y las transformaciones que genera en la forma en que vivimos y organizamos la sociedad.

PHILIP URSPRUNG, *Brechas y conexiones. Ensayos sobre arquitectura, arte y economía*

Río Blanco: la primera comunidad utópica del siglo XX

**Edgar Manuel Alemán Alonso
y Joel Olivares Ruiz**

Siguiendo esta línea de integración, los empresarios de Orizaba concibieron en Río Blanco un modelo paradigmático que nos habla de la utopía socialista del siglo XX, el cual se alejaba de los parámetros estéticos y funcionales que marcaban las escuelas de Bellas Artes.

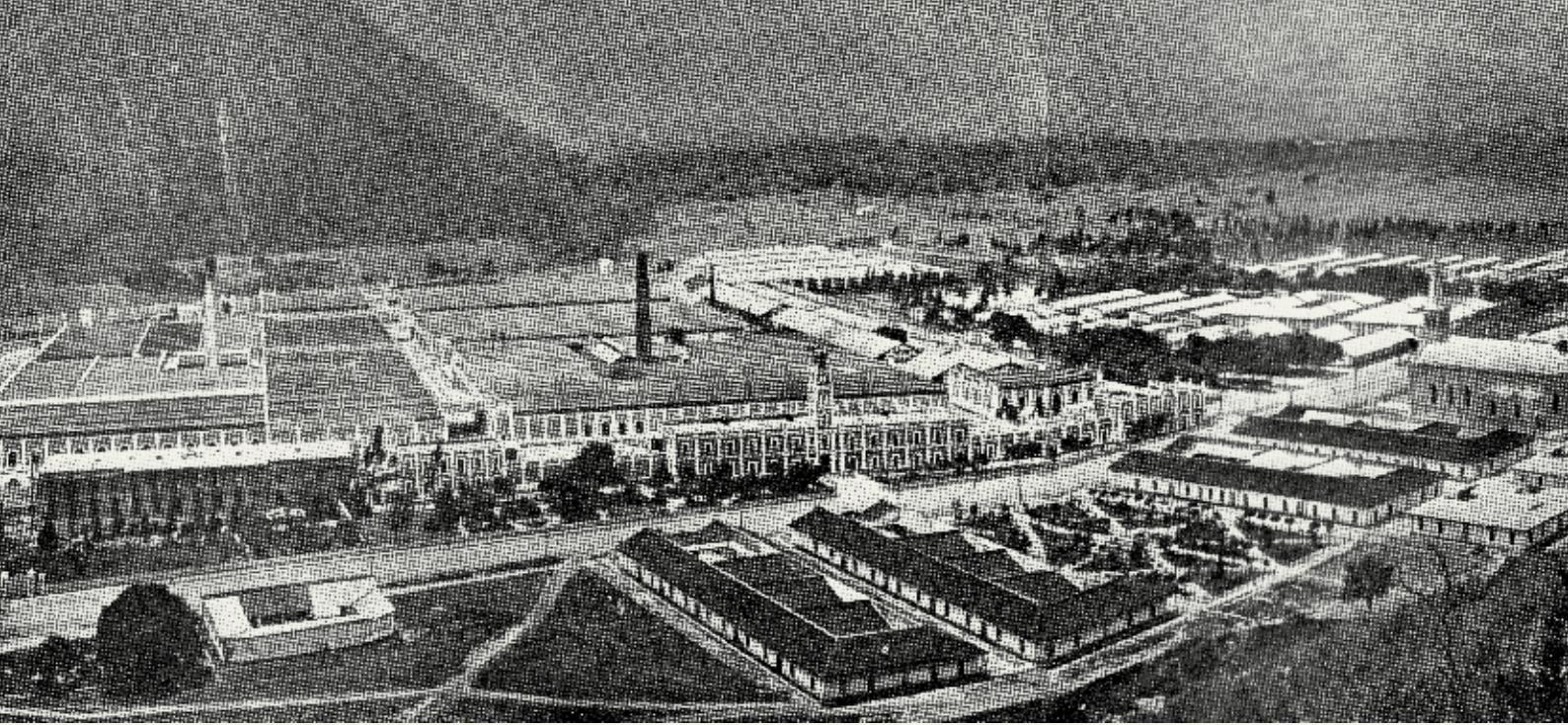
Uno creería que las ciudades nunca pierden su razón de ser, por lo menos teóricamente; pero basta revisar el trayecto de las últimas décadas para darnos cuenta de las múltiples y vertiginosas metamorfosis que exhiben cómo los caminos hacia la posmodernidad recuperan un espíritu fuertemente arraigado en el pasado. Tal es el caso de la fábrica de hilados y tejidos en Río Blanco, Veracruz, construida por la Compañía Industrial de Orizaba, s. a. (CIDOSA) en 1892, con la idea de crear un complejo social que estuviera inspirado en el falansterio de Charles Fourier (un *familisterio* francés –1859–1876– ubicado en Guisa).

En el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX Orizaba se fue convirtiendo en una potencia industrial debido a la

actividad manufacturera de la ciudad. Paralelamente, el progreso al que accedía la región se vio incrementado por los procesos de urbanización detonados en el centro, la intervención de sus parques y kioscos, de los edificios cívicos y religiosos. Un ícono notable de este periodo es el Palacio de Hierro, inaugurado el 16 de septiembre de 1894. Se trata de un edificio metálico de origen belga que fue ensamblado en México, pieza por pieza, para alojar a los poderes locales. Después, en 1991, se convirtió en sitio cultural. Otro edificio importante para la ciudad es el Teatro Ignacio de la Llave, inaugurado en 1875; de composición neoclásica y escoltado por cuatro musas griegas, es un templo para el encuentro de las artes. Todos los conjuntos arquitectónicos de Orizaba son

espacios receptores de la vida cotidiana que conforman lugares de reunión que promueven y cohesionan el tejido social.

Paralelamente, el actual municipio de Río Blanco, conurbado con la ciudad de Orizaba y Nogales, se consolidó como un corredor económico densamente poblado. Es un valle rodeado por montañas. Un lugar de paso durante la Colonia y el Porfiriato que contó con diversos apoyos económicos europeos, principalmente británicos, y la anuencia del entonces presidente Porfirio Díaz, para que las haciendas textileras se instalaran en esta región náhuatl. De acuerdo con Armando López Macip (2024), cronista de la ciudad, el 9 de octubre de 1892 se inaugura la fábrica más moderna de hilados y tejidos con la maquinaria de mayor tamaño de la época, convirtiéndose en una de las más importantes del país y de Latinoamérica. Con ella, nacería también la comunidad de Río Blanco. El investigador Bernardo García (1999) ha señalado la importancia del clima húmedo para el tratamiento de textiles más finos, además de ser un sitio estratégico entre la Ciudad de México y el Puerto de Veracruz, lo cual facilitaría



Fábrica textil de Río Blanco. Panorámica. Del libro *Mexico. A General Sketch*, de John Barret y Francisco J. Yanes. Washington: The Panamerican Union, 1911. Fuente: mexicoenfotos.com.

la producción y distribución de diversos productos como el tabaco, el chocolate y los textiles.

Precisamente, con la idea de mejorar la vida de los obreros es que se construye la Fábrica de Río Blanco y se funda la ciudad. Sus actividades iniciaron con 2 000 trabajadores traídos de otros estados y del entonces Distrito Federal. La construcción de aproximadamente 1 100 viviendas se planificó al servicio de obreros, personal técnico y administrativo, debido a la configuración de poblado de dos a tres niveles para que, paulatinamente, fuera complementando su equipamiento con escuela, iglesia, parque, cine y la casa sindical –actualmente Palacio Municipal–. Pese a ello, la zona comercial no llegó a integrarse, quizás por un asunto relacionado con las tiendas de raya. Sin embargo, la fábrica generaba electricidad y se conectó a una estación de ferrocarril, lo cual redundó en servicios adicionales para este pequeño poblado que llegó a tener más de 10 000 habitantes.

Siguiendo esta línea de integración, los empresarios de Ori-

zaba concibieron en Río Blanco un modelo paradigmático que nos habla de la utopía socialista del siglo XX, el cual se alejaba de los parámetros estéticos y funcionales que marcaban las escuelas de Bellas Artes. Paradójicamente, este distanciamiento de los cánones estilísticos le permitió permear con éxito los esquemas de diseño para una vivienda digna dentro de los programas urbano-institucionales que se desarrollaron a nivel nacional, pues –a través de cuotas de ahorro a las empresas mediante impuestos– se produjo un sistema mexicano singular, que dirigía parte del capital recaudado hacia la construcción de vivienda social y rentas accesibles a los trabajadores. El proyecto tuvo la finalidad de mejorar la eficiencia y calidad de vida de los trabajadores, al mismo tiempo que produjo un paradigma en la edificación: localizó las viviendas de los obreros cerca de la fábrica. Además, las edificaciones verticales de tres o cuatro niveles no solo fueron construidas como unidades

habitacionales; en ellas también se incorporaron comercios en la planta baja, dando lugar a un tipo de composición con patios interiores en serie, semejante a la de algunas vecindades.

La utopía nace de la crisis social. En el diseño, se contempla desde la planeación del futuro y la generación de nuevas interpretaciones bajo el esquema de tránsitos para evidenciar oportunidades vinculadas, como ha ocurrido históricamente, con la conectividad y la diversidad. Esta planeación utópica se enfatiza aún más cuando se abordan los tres ámbitos espaciales de relación que menciona Henri Lefebvre (*infra*), con equipamientos y una posterior valoración en términos de proximidad, persiguiendo el mayor bienestar posible en la comunidad. Es un objetivo que nos acerca al pasado, a los primeros propósitos de la utopía dirigidos hacia una sociedad ideal, justa y feliz (*eu-topía*).

Todo este movimiento social redundó en la búsqueda de mejores condiciones de vida, ventiladas en las luchas de los

orizabeños. Río Blanco no solo será la sede de la primera organización sindical obrera, sino también el epicentro de la huelga del 7 de enero de 1907, la cual, junto con el levantamiento en Cananea, Sonora en 1906, detonaría los acontecimientos de la Revolución mexicana, al centrar la fuerza de lo comunitario en la demanda de mejores salarios y horarios laborales justos.

Este contexto nos funciona también como pretexto para abordar aspectos relacionados con la vivienda y el sentido comunitario. Por ello, consideramos importante mencionar otros elementos esenciales en la discusión de diversos temas arquitectónicos y urbanos involucrados, como son las estructuras policéntricas, la etnografía, los barrios, la participación ciudadana, los apartados e iniciativas de ley, y otros asuntos vinculados con la historia, los imaginarios de la vivienda o su forma misma, pues los debates acerca de estos tópicos pueden favorecer las reflexiones en torno a la crisis de representación, la falta de lenguaje arquitectónico y otras problemáticas de carácter socio-espacial –como la proximidad territorial–. Por ejemplo, en los conflictos socio-espaciales, es preciso comparar los proyectos de vivienda con modalidad cerrada en contraposición a las distribuciones de un pueblo tradicional, para percatarse de la necesidad de lenguajes arquitectónicos que se adecuen a los habitantes. Lo anterior permitiría reducir los conflictos de desigualdad social que han marcado a la ciudadanía, logrando resoluciones efectivas para requerimientos concretos.

En este sentido, siguiendo los planteamientos de la revolución espacial descrita por Henri Lefebvre, podemos observar



Sofía Alemán Velasco: *Vivienda en la era textil de Río Blanco, Veracruz*

cómo en el complejo de Río Blanco tuvo lugar la interacción de las tres dimensiones que el filósofo concibe como pilares del diseño arquitectónico para este tipo de proyectos: 1) prácticas espaciales/espacio percibido, 2) representación del espacio/espacio concebido, y 3) espacios de representación/espacio vivido.

En el presente, la convergencia entre estos niveles permite, por ejemplo, en el caso de México, la identificación oportuna en el diagnóstico del sitio y, vinculado con la relación socio-espacial, otros aspectos como son los ingresos de las personas, el nivel educativo, el uso de suelo, entre otros, así como la identificación de circulación y proximidad a servicios básicos, de equipamiento o de banquetas accesibles. Otras características que deben documentarse cuando se está planteando un con-

junto de vivienda social son los vacíos urbanos o intersticiales a causa de megaproyectos. También, la falta de objetos y lugares simbólicos que pueden ser aprovechados para la oportuna y adecuada intervención en el mejoramiento de la zona con pleno derecho a la propiedad del suelo, procurando como finalidad última la construcción de viviendas dignas, con apego a los derechos humanos. No obstante, se advierten ciertos problemas que persisten cuando contraponemos las resonancias del área de estudio con otros esfuerzos, donde también puede apreciarse un nexo con la memoria histórica y la significación creativa relacionada con distintos referentes.

Ahora bien, si se piensa en las ideas de la *Utopía* (1516) de Tomás Moro, la hacienda textil y el tratamiento de su complejo habitacional nos dan la pauta



Sofía Alemán Velasco: *Unidad Habitacional de Río Blanco*, Veracruz

para visualizar el funcionamiento de una megaestructura, en términos similares a los concebidos por Moro a propósito de la estancia, del futuro de la propiedad privada y su relación con el significado de igualdad y de cambio. Asimismo, sobre la escala de su diseño, a finales del siglo XIX y principios del XX, la trama ortogonal se volvió una huella dentro de la ciudad, enfatizada en las medianas manzanas con bloques continuos que conservan la estructura neoclásica vigente desde aquella época.

En este sentido, como parte de otras concordancias con el modelo estudiado, durante el Movimiento Moderno (1920-1970) se generó la propuesta de la *Unité d'Habitation* (1947-1952) construida en Marsella por Le Corbusier –personaje controvertido y creativo– que lleva a otro nivel la tipología y los prototipos de vivienda multifami-

liar realizados hasta el momento. Su propuesta radicó en intercalar un departamento encima de otro y eliminar el pasillo central, que tantos problemas ocasiona a la ventilación. Aunque tales medidas resuelven lo concerniente a la espacialidad, permaneció el reto de conseguir mejores soluciones, pues los usuarios extrañan la falta de silencio. Luego, en sus proyectos de Argel y Brasil, el arquitecto suizo-francés transforma este modelo por algo similar a la Línea (*The Line*, 2017) de Arabia Saudita, en el afán por llevar la utopía hacia el prototipo de una ciudad verde. Actualmente, el tema de la sustentabilidad deriva en discusiones de distinto alcance y en puntos de vista provenientes de diversas disciplinas.

Sin embargo, más allá de la incesante averiguación en torno a los paradigmas de la vivienda social, es indispensable seguir generando propuestas arquitec-

tónicas –como las que surgen desde la metodología Gestalt– las cuales contemplen el abordaje de realidades complejas a partir de concebir la interconexión de economía y cultura, focalizando las necesidades específicas de un grupo poblacional, como ocurrió a finales del siglo XIX en la comunidad de Río Blanco. La creación, intervención o recuperación de proyectos que permitan empujar en la dirección correcta una serie de planes maestros que optimicen las conexiones entre la sociedad y el sitio permitirá hacer frente a problemas cotidianos que, a menudo, son difíciles de visualizar y representar.

Aunque el complejo de Río Blanco cerró hacia 1996, su subsistencia por más de un siglo sigue generando preguntas sobre su funcionamiento; por una parte, alrededor de sus implicaciones como ese experimen-



Sofía Alemán Velasco: Vista de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, Río Blanco, Veracruz

to social que se convertiría en la primera comunidad utópica en el siglo XX; por otra, como posible germen para la proclama y control del gobierno en la construcción de viviendas para obreros que cotizan en el IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) e Infonavit (Instituto del Fondo Nacional de Vivienda de los Trabajadores), creados en 1943 y 1972, respectivamente.

A 132 años, la Antigua Fábrica de Río Blanco es una propiedad privada a cargo del Consorcio Matex, S. A. de c. v., pero la unidad habitacional de los extrabajadores todavía sigue funcionando para algunos de sus familiares. Aquí debería encontrarse el significado y la definición de una propuesta que ha trascendido en el tiempo: con viviendas dignas, que ocupan terrenos de 4 metros de frente y hasta 20 metros de largo, donde se generan dos recá-

maras, con techos altos, con un sistema constructivo tradicional de muros de mampostería, con estructura de madera y cubierta de teja creada en la región. Y, sobre todo, con una identidad resistente que enfrenta los desafíos de la producción industrial masiva que deteriora los valores del entorno y la cohesión social. **LPyH**

REFERENCIAS

- Díaz Núñez, Verónica Livier. 2012. *Globalización, planeación estratégica y ciudad*. Guadalajara: UdeG.
- Figueiras, Mayra. 2024. “Exfábrica de Río Blanco podría tener dos funciones, ser museo y empresa a la vez: historiador”. *El Sol de Orizaba*. 17 de abril.
- García Díaz, Bernardo. 1999. “Migraciones internas a Orizaba y formación de la clase obrera en el Porfiriato”. En *Historia y cultura obrera*, compilado por

Victoria Novelo, 104-137. México: CIESAS/Instituto Mora.

Novelo, Victoria. 1999. *Historia y cultura obrera*. México: CIESAS/Instituto Mora.

Ursprung, Philip. 2016. *Brechas y conexiones. Ensayos sobre arquitectura, arte y economía*. Barcelona: Puente.

Edgar Manuel Alemán Alonso es doctor en Arquitectura por la Universidad Veracruzana. Docente e investigador de una metodología gráfico textual de la arquitectura contemporánea y las consideraciones emergentes desde una visión utópica, crítica y creativa.

Joel Olivares Ruiz es doctor en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid y fundador de la Universidad Gestalt de Diseño. Docente e investigador del desarrollo de la creatividad a través de estudios fenomenológicos.